

íen un claro mensaje a los padres antes que el Señor regrese (ver Lucas 1:17 y Malaquías 4:6).

Un breve repaso a la interacción histórica de estas dos influencias culturales y las entidades que hablan por ellas establecerá un trasfondo para considerar la definición y relevancia de la educación en el hogar como uno de los principales intereses para los cristianos de hoy. En esta reseña identifico a la cultura greco-romana como “no-bíblica,” pues las raíces de la civilización greco-romana pueden trazarse fácilmente hasta ideas religiosas no bíblicas.

La cultura hebrea se identifica como “bíblica,” pues los hebreos fueron la primera sociedad organizada para dar testimonio por escrito y en su cultura de los designios de Dios para el hombre. Más tarde describiré como estas dos culturas se encontraron y comenzaron a tener conflictos durante los 400 años que precedieron a la primera venida del Mesías.

En este estudio el lector entenderá la “cultura” como valores *vividos* o como ideales religiosos *vividos*. La *sociedad centrada en la familia* se entenderá como una sociedad que respalda fuertemente a la familia. En una sección posterior fijaremos nuestra mirada específicamente en los romanos. Para este breve panorama general, su cultura puede considerarse similar a la cultura griega o como una extensión de ella. Las fechas y los años mencionados son aproximados.

Continuará ...

¡Próxima Semana!

El próximo Domingo 2 de Marzo, a partir de las 10:00 de la mañana, estaremos celebrando nuestro *Servicio de Membresía* correspondiente a este año. Será en Cot de Cartago. ¡Todos están cordialmente invitados!

E-Mail: domadar@yahoo.com – Telf. 575-1000
Website: www.contra-mundum.org/renovacion.html

Comunidad Cristiana Renovación

Nº A-06

La Naturaleza
de la Salvación

La Educación
en el Hogar



Las Citas vs. el Cortejo Bíblico
24 de Febrero, 2008

Si Estuviera Buscando Una Iglesia (IX)

Por Donald Herrera Terán

Entre las cosas que también tendría que hacer — en el proceso de búsqueda de una Iglesia — sería tener varias pláticas con el pastor principal de la congregación. ¿Qué es lo que visiona este pastor como una Iglesia bíblica y cumpliendo su llamado en el mundo?

Le preguntaría sobre su propio entendimiento del Evangelio y el proceso de discipulado que ha seguido desde su conversión. Esto marcará profundamente la vida de cualquier congregación. Aquellas actividades evangelísticas que el pastor aprueba o impulse también me darán un vislumbre de su propio entendimiento del Evangelio.

¿Qué ocupa la mayor parte del tiempo de este pastor? Esperaría que tuviera una visión bíblica y articulada de la familia, la Iglesia y el Reino de Dios. Y por supuesto que esperaría ver cristalizada esta visión en la dinámica de la vida de la Iglesia, desde la liturgia hasta el uso del presupuesto. Por supuesto que le preguntaría: “¿Cómo educa Ud. a sus propios hijos?” Sería irrelevante para mí (y para mi familia) la cantidad de grados académicos que posea este pastor. Claro que esperamos que sea un buen *expositor* de las grandes verdades de la Escritura.

Un pastor dedicado a la edificación bíblica dejará entretener porciones de su vida personal — lo que a su vez sirve para “ver” su teología concretada en su vida personal. Debo señalar aquí que no tiene que ser perfecto, bajo ninguna circunstancia. Debe ser un buen conocedor de la *Ley Bíblica* y ser capaz de aplicarla de manera fluida y consciente a todas las áreas que conformen la vida de la Iglesia.

Un punto de especial interés para nuestra familia será su función como *padre* y *cabeza* de su propia familia. Después de todo, la Biblia también pone un énfasis especial en este punto. ¿Su esposa y sus hijos hablan de él con respecto y admiración? ¿Tienen un claro perfil del carácter de su padre y hallan congruencia entre su labor ministerial y familiar?

Y si después de este proceso nos quedamos en la congregación de este pastor... entonces invertiremos tiempo y esfuerzo para conocerle aún más y apoyarle en la labor con su familia y con la congregación.

La Educación en el Hogar y el Choque de Dos Cosmovisiones

¿Es usted griego o hebreo?

(Segunda Parte)

Por Tom Eldredge

Educación y Relación: la Batalla Histórica

Las raíces de la moderna cultura norteamericana se pueden rastrear hasta dos influencias históricas: las experiencias registradas de la civilización y las filosofías *greco-romanas* por un lado, y los ideales *hebreo-cristianos* establecidos en la Biblia por el otro. Los últimos dos mil quinientos años de historia de Occidente registran la intensa batalla entre personas influenciadas por estas dos fuerzas culturales básicas. Ha sido una batalla sobre el bienestar y sobre la lealtad de la siguiente generación.

Por el lado de las filosofías greco-romanas hay dos entidades: el *individuo* y el *estado democrático*. El individuo persigue su propio bienestar y oportunidades. El estado desarrolla los planes a largo plazo. Quiere el control de la riqueza y la lealtad de la *próxima generación*. El individuo y el estado hablan ambos en voz alta y con claridad por ellos mismos y el uno por el otro.

También hay dos entidades que representan los ideales hebreo-cristianos: la *Iglesia* y la *familia*. La Iglesia habla por sus intereses, ¿pero quién habla por la familia? *Es la familia la que apoya a la Iglesia y la que traspasa la herencia cristiana de generación en generación*. ¿Han fortalecido adecuadamente los líderes cristianos al vehículo que se necesita para transmitir una herencia *cristiana*?

¿Quién va a ganar esta batalla? Las decisiones tomadas por los líderes cristianos que consideren el tema principal de este libro, la “educación en el hogar,” determinarán la respuesta a esta pregunta. Una pregunta aún mejor es: “¿Están los líderes cristianos pensando un paso más adelante que el estado?” Transmitir una herencia es una función educacional. Cuando los padres renuncian a las responsabilidades *familiares*, la *fe cristiana* también pierde terreno. ¿Hemos perdido mucho terreno? La evidencia tiene que ver con nosotros. Los líderes cristianos ya no pueden darse el lujo de permanecer tranquilos con respecto al papel de la familia en la educación. Es tiempo que los líderes cristianos env-

sufrió “por” nosotros se extiende a esta preciosa verdad: “quien llevó él mismo nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero” (v. 24). La sustitución del inocente en lugar del culpable, por causa de rescatar al culpable de la condenación, surge solo unos pocos versos más tarde cuando Pedro declara: “Porque también Cristo padeció una sola vez por los pecados, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios” (3:18).

Vemos por lo anterior que la muerte expiatoria de Cristo tuvo el propósito de tener un efecto objetivo sobre un Juez airado (Dios) y no simplemente una resonancia subjetiva en el corazón de los creyentes. Las teorías de la “influencia moral” minimizan el significado y la singularidad de la cruz al convertirla nada más en un *ejemplo* persuasivo del gran amor de Dios, impulsando emocionalmente a los hombres a vivir de manera auto-sacrificada por imitación. Otras historias de martirio pueden evocar patetismo, pero la Escritura presenta la obra de Cristo como una obra de importancia incomparable. Si no fue importante porque aseguraba el favor de Dios, la crucifixión se ve degradada en un acto sin sentido de teatralidad. De manera similar, las teorías “gubernamentales” describen el sufrimiento de Cristo, no como una sustitución penal, sino simplemente como un *ejemplo* penal de la naturaleza terrible y trágica del pecado de manera que el perdón divino (“eludiendo” la demanda del castigo del pecador) no tendrá el efecto de debilitar el honor o el hecho de hacer cumplir las demandas morales de Dios a la vista del público. La sociedad no tomaría en serio la necesidad de ser moralmente gobernada por Dios a menos que, en lugar de castigar a los pecadores como Él amenazó, Dios sustituyese en gran medida lo que fuese desagradable y lleno de pena. Tal especulación, como la teoría de la influencia moral, también socava el significado y singularidad de la cruz. Para seguir proveyendo un elemento disuasivo para que los hombres perdonados no caigan en el pecado, Dios podría ocasionalmente repetir ejemplos penales como el sufrimiento de Cristo a lo largo de la historia (mientras más reciente y relevante, mejor) – lo cual es totalmente impensable en la teología del Nuevo Testamento en la que no hay necesidad en lo absoluto de que “Cristo se ofrezca otra vez” puesto que Su obra redentora fue realizada “una vez por todas” (Heb. 9:12, 25-28). Por la interpretación disuasiva (“prevención del pecado”) de la expiación, la crucifixión es rebajada a un acto de manipulación de muy mal gusto.

Continuará ...

Las Citas versus el Cortejo Bíblico

Por Brian Schwertley

(Parte Veinticinco)

Aunque la sociedad moderna generalmente mira el noviazgo como un acuerdo no-obligatorio que puede ser roto a voluntad, los creyentes debiesen reconocer al pacto de esponsales (a menos que sea ilegítimo, e.g., el incesto) como un acuerdo obligatorio delante de Dios. Por lo tanto, entrar en un acuerdo de esponsales es un asunto muy serio. Los pactos de esponsales deben hacerse solo después de un monto considerable de reunión de información (hechos), oración, consejo y meditación. Una vez que los padres de las partes involucradas dan su consentimiento al desposorio, se debe hacer un pacto enfrente de testigos y los esponsales deben hacerse públicos. Una vez más debemos enfatizar la verdad de que la manera bíblica de los esponsales no es cultural sino que fluye de la ley de Dios. Obviamente, un pacto que puede romperse por cualquier razón sin sanciones no es un pacto bíblico. Es una promesa antinómica. “Jehová, ¿quién habitará en tu Tabernáculo?... El que aún jurando en perjuicio propio, no por eso cambia” (Sal. 15:1, 4).

La enseñanza bíblica con respecto a los esponsales se refleja en una medida en una ley Inglesa del siglo diecisiete. Edmund S. Morgan escribe: “Cuando los Puritanos salieron de Inglaterra, eran necesarios varios pasos para un cumplimiento adecuado de un matrimonio en ese país: (1) los esponsales eran per verba de futuro, o un contrato de matrimonio, hecho en tiempo futuro, que se corresponde a un compromiso de noviazgo moderno pero más vinculante (obligatorio); (2) publicación de las prohibiciones, o el anuncio de que este contrato de futuro se ha llevado a cabo; (3) ejecución de un contrato de esponsales por un contrato de matrimonio en tiempo presente, *per verba de praesenti*, solemnizado en la iglesia y seguido por un servicio especial; (4) una celebración del evento con un festejo y regocijo en el hogar del novio; (5) relación sexual.”³¹

Los Puritanos de Nueva Inglaterra tenían un concepto mucho más bíblico del compromiso matrimonial (o, como lo llamaban, *esponsales*) del que nosotros tenemos hoy. Los esponsales eran tratados con mucha seriedad. Los esponsales eran anunciados públicamente (i.e., publicados) al menos ocho días por adelantado por si el hombre o la mujer estuviesen ocultando algún defecto serio de carácter y pudiese ser descubierto. Las partes involucra-

das firmaban un contrato (i.e., un pacto de esponsales). Los esponsales eran un evento público en el que los ministros a menudo predicaban sermones sobre el compromiso matrimonial. Una vez que se realizaban los esponsales las partes involucradas eran tratadas de la misma manera que las parejas comprometidas eran tratadas en la ley bíblica. Morgan escribe: “En Plymouth, Massachusetts, y en New Haven, lo mismo que en Connecticut, una pareja comprometida era puesta en una categoría aparte; estaban casados en lo que concernía a otras personas aún cuando la ceremonia final todavía no se había llevado a cabo... Si después de haberse comprometido con una persona, un hombre o una mujer tenía relaciones sexuales con otra, el acto era considerado como adulterio; y si alguna de las partes rompía el contrato sin causa justa, por rehusarse a casarse con el otro o casándose con alguien más, podía ser demandado judicialmente por incumplimiento de la promesa.”³²

Aunque unos esponsales bíblicamente definidos son mucho más serios que las promesas de compromiso más superficiales y no-obligatorio de hoy, los esponsales no son el pacto matrimonial en sí. Una mujer que está prometida en matrimonio se halla aún bajo la autoridad de su padre y no está obligada a someterse a su futuro compañero. Un hombre que está comprometido en matrimonio no está obligado a apoyar financieramente a su futura esposa. De hecho, en este punto ella todavía está viviendo bajo el techo de su padre. Además, a ambas partes involucradas no se les permite involucrarse en relaciones sexuales o en contactos sexuales de ningún tipo.

Aunque el acuerdo de esponsales no es lo mismo que el pacto matrimonial en sí, sirve para algunas importantes funciones. Primero, le da a la pareja y a sus familias un período de tiempo para planear el día del matrimonio y la gran celebración que asiste a una boda. Segundo, (si es necesario) le da la pareja un tiempo para escoger un lugar para vivir y comprar o rentar una casa. Tercero, le da a la pareja un tiempo adicional para buscar consejo con respecto a la relación matrimonial. Cuarto, le da a la pareja un tiempo para desarrollar emociones cariñosas y pensamientos románticos con respecto a su futuro compañero (a). Este punto era particularmente importante para los Puritanos.

Continuará ...

31. Edmund S. Morgan, *La Familia Puritana* (New York: Harper & Row, 1944, 1966), pp. 30-31.

32. *Ibid.*, p. 33.

La Naturaleza Judicial y Sustitutiva de la Salvación

Por el Dr. Greg Bahnsen

(Quinta Parte)

A esto las palabras del Nuevo Testamento añaden una confirmación decisiva. Cristo fue manifestado en la consumación de las edades, dice el autor a los Hebreos, “para quitar de en medio el pecado por el sacrificio de sí mismo,” siendo “ofrecido una sola vez para llevar los pecados de muchos” (9:26, 28). Al tomar sobre Sí mismo los pecados de Su pueblo, Cristo llevó la penalidad de la muerte que el pecado merece. Jesús mismo lo dijo cuando se refirió a Su próxima muerte y la interpretó como “mi sangre del nuevo pacto, que por muchos es derramada para remisión de los pecados” (Mat. 26:28). Pedro escribe que esta “sangre preciosa de Cristo” fue el medio de nuestra “redención” (1 Pedro 1:18-19). La redención requirió que Él muriera como nuestro sustituto. De este modo Pablo describe al Mediador como quien “se dio a sí mismo *en rescate por todos*” (1 Tim. 2:5-6), usando una palabra Griega para “rescate” cuyo prefijo le da el sentido literal de “pago sustitutivo.” Esto refleja de manera llamativa lo dicho por Jesús con respecto a Sí mismo de que vino “para dar su vida en rescate [precio de liberación] *por muchos*” (Marcos 10:45).

La doctrina de la sustitución penal podría ser suprimida del testimonio Bíblico solo por un mal tratamiento perverso y criminal del texto sagrado, o por una distorsión tendenciosa de su significado. ¿Qué más podía haber dado a entender Pedro al escribirles a los creyentes en la iglesia que “Cristo *padeció por vosotros*”? La preposición Griega (“por”) tiene el sentido de “a vuestro favor” o “por vuestra causa.” ¿Fue simplemente a causa de un ejemplo moral, para que aquellos que “sufren injustamente” (v. 19) pudiesen “seguir Sus pisadas” (v. 21)? ¿Es ese el fin del asunto (sufrimiento ejemplar) o no es más bien la *aplicación* moral del significado salvífico fundamental del padecimiento de Cristo? Con toda seguridad que la manera en que Cristo murió puede ser un modelo e incluso un motivador sin asegurar de ninguna manera el perdón o garantizar la integridad ética; la historia está llena de mártires paradigmáticos y productores de patetismo, mientras que los hombres familiarizados con ellos, sin embargo, siguen bajo la esclavitud del pecado y sujetos a la ira de Dios. La explicación de Pedro del sentido en el que Cristo, el inocente,